

Ill<sup>mo</sup> i Ex<sup>mo</sup> Sen<sup>r</sup> D<sup>or</sup> D. Manuel Fernand<sup>z</sup> de S<sup>ta</sup> Cruz Obpo p<sup>e</sup> i Prelad<sup>o</sup> amabi<sup>mo</sup> de la Puebla Fundador i Patron de este Convento murió a 1 de Feb<sup>o</sup> de 1699.” Al fondo su retrato, por Tinoco.

Está lleno de nichos para esculturas o relicarios y en el fondo un altarcito neoclásico. Sobre la reja hay tres pinturas, una *Adoración de los pastores*, una *Presentación* y la *Virgen de las Maravillas*. Estos Coros se conservaron casi como están ahora desde el siglo XIX, pues las agustinas no fueron exclaustradas, en realidad, sino hasta 1933.

El Coro bajo tiene visible su cripta, pequeña y lúgubre, llena de epitafios de las monjas del siglo XIX y aun de éste. El osario, una oquedad en una esquina, con su gran calavera pintada, no bastaba, por lo que, al pie de las rejas, se hizo otro, con una inscripción de azulejos: “En este lugar se entierran los huesos de las Religiosas difuntas de este Conv<sup>to</sup> que no cavían en el Osario. Agosto 1ro. 837.”

#### SANTA CLARA (ATLIXCO)

Fue fundación este convento franciscano del de San Juan de la Penitencia, de México, en 1619. En uno de los contrafuertes dice un azulejo: “Conbento del Sagrado Corazón de Jesús de Señoras Religiosas de Santa Clara.”

La fortísima iglesia tiene seis bóvedas, una para el presbiterio, tres para la nave y dos para los Coros. Éstos, destruida la bóveda divisoria, son un cine actualmente, con la añadidura de una de las bóvedas de la nave. Pocos atlixqueños se han de dar cuenta de que van a ver películas sobre osamentas de monjas coloniales.

Sólo queda de recuerdo de este Coro poblano parte de las celosías, de estrellas de ocho picos, acomodadas ahora como cancel en la puerta de acceso a la iglesia. En el presbiterio hay un gran lienzo de la Asunción, firmado por Luis Berrueco; es muy probable que, como en otros conventos de monjas poblanos, según se ha visto, haya estado arriba de la reja del Coro alto, a modo de abanico.

De este convento decía Vetancurt en 1697: “Siendo el valle de Atlixco tan fértil en las cosechas de trigo, tan fresco y verde por el riego de sus aguas, vistoso y alegre por su sitio, parecía que sólo faltaba en aquel paraíso de las Indias, un jardín de clausura de ángeles, cuando la liberalidad del Bachiller Antonio Pérez de las Casas, Cura de la Villa, dio en beneficio de las religiosas las casas de su morada y alcanzada licencia del Sr. Virrey en 27 de mayo de 1617, dispuesta la clausura y fabricada la iglesia, salieron de San Juan de la Penitencia ocho religiosas fundadoras . . . En el Coro tienen una hechura de barro colorado del Niño Jesús que el día de Navidad reclinan en el pesebre . . . fue el caso que viniendo de camino fray Pedro de Leiva, provincial de Michoacán, oyó llorar una criatura, siguió el eco, vino a dar a un lugar desierto y entre malezas halló esta hechura, hermosa como flor de campo y dedicóla a Sor Mariana de la Trinidad a que fuese flor del jardín y huerto cerrado de Atlixco. Un día que estaba el Coro lleno de rosas y de juncias, llevando la imagen, cayó con ella en tierra y, como de barro y delicada, se hizo pedazos la hechura; puesta de rodillas, fue recogiendo los menudos pedazos y reliquias y, llorando su desgracia, quedó (la imagen) tan entera como de antes estaba . . .”<sup>61</sup>

<sup>61</sup> *Teatro mexicano*, 1967. Edición de Porrúa Turanzas, vol. III, pp. 313-314.